

Editorial

Un tema crucial en el ámbito nacional y mundial es la calidad educativa. Generalmente se la percibe, por una parte, como una respuesta a una demanda laboral cada vez más exigente y especializada, debido al constante desarrollo de la ciencia y la tecnología; y, por otra, como una percepción de los propios egresados de las universidades que se insertan en un mercado laboral competitivo que capta a los más eficientes y preparados. Por ende, se concibe la calidad como una variable susceptible de medición y evaluación tanto al inicio como a lo largo de los estudios y del desempeño laboral.

En ese marco, un término clave es la eficiencia, que está en relación directa con la capacidad de las instituciones educativas para impartir una sólida preparación académica que demanda otros saberes para complementar la especialización. Por ejemplo, dada la importancia que las TICs asumen en el mundo moderno, es necesario desarrollar pericia en su manejo, en particular de programas que tienen aplicaciones en la carrera que se estudia. Ese saber se complementa con un conocimiento de idiomas, no solo como parte de una respuesta a un mundo globalizado, en el que se acortan las distancias, sino como posibilidad de acceso a las investigaciones y a la información más importante y de mayor vigencia que no siempre está traducida al propio idioma. Se añaden otras ventajas, como la facilidad de movilidad para realizar estudios de especialización en otros países, y la posibilidad de establecer contactos interpersonales o interinstitucionales. Asimismo, resulta importante destacar el conocimiento eficiente de las lenguas nativas, para una mayor integración en el país y un mejor desempeño profesional en el trabajo con las comunidades.

Si bien es cierto que la formación de los estudiantes y la transferencia del conocimiento es el objetivo eje de las instituciones educativas, ese quehacer compromete a todos los sectores que la conforman: el referente institucional de la visión y misión de la institución que implica las intenciones (superestructura); el operativo, donde se diseñan y ejecutan las acciones educativas que orientan la preparación intelectual y capacitación a los estudiantes (estructura) y el administrativo de recursos financieros, muebles e inmuebles (infraestructura). Vista la institución educativa de manera integral, como un universo sumamente complejo, el objetivo de calidad que persigue presupone paradigmas para operativizar los estándares de calidad que se plantea al-

canzar. Por esa razón, se requiere incorporar mecanismos de autoevaluación, evaluación externa y acreditación, a través de los cuales se inserte en un proceso propio de autosuperación y desarrollo.

De esa manera, la demanda social encuentra una correspondencia, ya que las instituciones educativas responden a sus requerimientos. Este hecho, desde una mirada externa a las instituciones educativas, significa el tránsito de mecanismos de evaluación, deducidos por criterios impresionistas y apreciaciones convencionales sobre el quehacer de las instituciones educativas, hacia mecanismos de sistematización sustentados en una acreditación internacional que da fe de la calidad institucional. Simultáneamente, para toda institución educativa, iniciar el proceso de autoevaluación que la conduzca a la acreditación es el impulso de una dinámica de superación orgánica constante, con el objetivo de concretar parámetros de calidad cada vez más elevados, lo cual tiene como resultado una formación académica de primer nivel y, al mismo tiempo, un reconocimiento social tanto de un profesional como de un centro educativo.

Al ser la calidad educativa tan central y urgente en la hora actual, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, nuestra revista la aborda como tema motivador desde diversos enfoques. En particular, porque la Facultad de Ciencias de la Educación, de acuerdo a los lineamientos establecidos por la política educativa nacional, ha iniciado un proceso de autoevaluación en aras de lograr la acreditación que se concretará en un futuro próximo.



Las reflexiones sobre la calidad educativa contribuyen al análisis de su implicancia y a una ponderación crítica de la realidad peruana. Por esa razón, agradezco a los colaboradores de la revista que son especialistas nacionales y del extranjero; a los docentes de las Facultades de Derecho, de Psicología, del Departamento de Filosofía de Traducción y Comunicación, de Ciencias de la Educación y a las estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Unifé. Todos contribuyen de manera desinteresada con artículos valiosos y sugerentes desde múltiples perspectivas, promoviendo un diálogo nacional que apunta a generar una mayor responsabilidad social y un compromiso conjunto con la educación en el país.

Dra. Rosa Carrasco Ligarda

Directora